

Mike + Doug Starn

Galería Metta, Madrid.

Hasta el 17 de abril.

Ramas desnudas de un bosque a la sombra de un contraluz otoñal se confunden con negros trazos que, convenientemente abstraídos, bien pudieran ser mensajes cifrados en caligrafía china. Así es la serie *Structure of Thought*, impresiones fotográficas que resumen las preocupaciones artísticas de los hermanos Starn por la luz, los fenómenos de la naturaleza y la tecnología, desde los años 80. A la sensación de levedad que desprenden estas obras, se suma el desafío a la bidimensionalidad de la fotografía tradicional, ya que a través del delicado papel translúcido en que están impresos los contundentes árboles del primer plano, se puede adivinar la profundidad de un fondo repleto de sutiles ramajes.

El no peso y lo frágil están también en *Black Pulse*. Hojas secas que han dejado de ser elementos vivos, para transformarse en esqueletos que muestran sin pudor su ya inútil sistema respiratorio, por el que antes fluía el oxígeno y la vida, y por el que ahora, fósiles, discurre una nueva y sorprendente razón de ser basada en la posibilidad de transformación, del mutar de una hoja de árbol al ala de un insecto.

Y es que en la naturaleza, a veces, la parte vale por el todo. ¿Cómo sin esta complicada simplicidad se explica el fenómeno de *Attracted to light*? En esta serie, e interesados por lo que desde la oscuridad se ve atraído irremisiblemente hacia la luz, presentan el aparentemente absurdo comportamiento de una polilla atrapada en una

fotografía de gran formato que, obcecada, y a riesgo de morir presa del calor del potente foco, se precipita hacia la luz de la bombilla en lugar de volar libremente hacia espacios más seguros. Los Starn experimentan con sistemas de emulsión fotográfica, obteniendo fascinantes resultados, en dos obras más. En ellas el insecto parece polvo y, como dictan salvajes los procesos vitales, en polvo se convertirá, igual que aquellas hojas secas de las que ya hablamos.



Mike + Doug Starn. *Structure of Thought 4*, 2001-2005

Pero la luz para ellos no es sólo un fenómeno físico, es también un signo espiritual, ya que aspiran alcanzar una forma de arte de pureza inmaculada, pretendiente de valores incorruptibles. La serie *Ganjin* explicita este deseo. Con dos imágenes del sacerdote budista, introducen el equilibrio oriental de opuestos, positivo y negativo, luz y sombra. Ojos cerrados, el sacerdote no necesita abrirlos para ver la luz. La vida y muerte de la materia nada puede contra la eternidad de un espíritu imperecedero iluminado por la calma. **Manuela Barrero**